

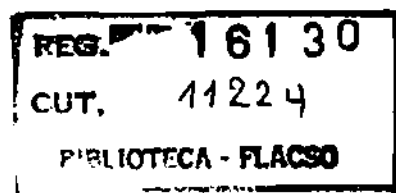
Imágenes de mujeres  
amas de casa, musas y ocupaciones modernas  
Quito, primera mitad del siglo XX

Ana María Goetschel



# Índice

<b>Presentación</b>	5
<b>Quito</b>	7
<b>La mujer de la casa</b>	13
<b>Las mujeres y el ejercicio de la caridad</b>	19
<b>La imagen romántica y mundana</b>	22
<b>Las mujeres ilustradas y creadoras</b>	27
<b>La mujer profesional</b>	29
<b>Final</b>	41



305.4

G555i

Ep. 2



Archivo Familia Paredes

# Presentación

*Imágenes de mujeres: amas de casa, musas y ocupaciones modernas. Quito, primera mitad del siglo XX*, publicado en la Serie Documentos del Museo de la Ciudad, es fruto de una investigación realizada por Ana María Goetschel con el auspicio del Museo, en el esfuerzo de esta institución por indagar en temas que contribuyan a la recuperación de la memoria histórica de la urbe. Esta investigación fue concebida con miras a realizar una exposición que ponga en escena los contenidos de la misma y, a contribuir al debate y crecimiento académico a través de la presente publicación. Por otro lado, sirvió para recuperar material sonoro y visual para enriquecer el fondo documental y el archivo de la palabra del Museo de la Ciudad.

Con un trabajo basado en historia oral y revisión de fuentes documentales como revistas de la época, periódicos, manuales de modales, entre otros, Ana María recupera el imaginario y las representaciones que se tenían sobre la mujer en esta época de intensos cambios y recalcitrantes permanencias. La mujer ideal ligada al hogar y la familia, la musa romántica, la mujer pública, la trabajadora y la profesional, son las diversas caras de una subjetividad femenina siempre sujeta a la mirada omnipresente y opresiva de una sociedad patriarcal.

Uno de los aportes más interesantes de este trabajo es la posibilidad de mirarnos a nosotros mismos desde la evidencia de lo que parecería diferente, descubrir que ciertas cosas no han cambiado tanto como creeríamos, y que el ideal de mujer sigue estando delineado por valores e imágenes que nos llegan de una sociedad patriarcal, no tan lejana como creeríamos. Por otro lado, los cambios que nuestra sociedad sí ha vivido, enfrentados a lo que devela esta investigación, nos permite comprender la historicidad de los imaginarios; nos da la posibilidad, tan rica como necesaria, de reconocernos cambiantes y temporales.

Esperamos que esta investigación abra nuevas miradas sobre la memoria de la ciudad, sobre la construcción de la subjetividad femenina, y nos permita acercarnos a nuestra historia de una manera reflexiva y creativa.

Mireya Salgado Gómez  
Coordinadora de Investigación  
Museo de la Ciudad

Agradecimientos:

A la directora del Museo de la Ciudad, María Mercedes de Carrión, por apoyar la investigación;

Al equipo de Historia: Mireya Salgado, Jorge Moreno y Eduardo Kingman Garcés, por su trabajo serio y creativo;

A Marieta Cárdenas, Blanca Calle de Moncayo, Mireya Salgado de Peñaherrera, Elvia Chávez de Tejada, Lidia Noboa de Granda, Carola Castro, Gladys Naranjo, Diana Andrade de Ribadeneira, Ines Ribadeneira de Moncayo, Susy Paredes, Alicia Félix, Aurora de Donoso, Marcia Poveda de Rentería, Rosario Vélez de Paredes, Bertha López, Lola Navarrete, Fabiola Moreno y Patricio Falconí, por sus entrañables testimonios;

A Alexia Ibarra por la investigación periodística, a Blanca Ribadeneira, Carla Estrella y Ana María Veintimilla por su apoyo en las entrevistas y transcripciones;

Al personal del Archivo Histórico del Banco Central y de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit;

A Ulises Estrella, Vilma Granda y Cristián León por sus valiosos comentarios;

A Marilú Calisto, Andrés Palma y Natalia Aguilar por la eficiente coordinación editorial.

Ana María Goetschel

# Quito



Archivo Histórico Banco Central del Ecuador. Fotografía de Noroña

Cuando en enero de 1930 llegó la feminista y librepensadora española Belén de Sárraga<sup>1</sup>, Quito era una ciudad andina de aproximadamente 121.000 habitantes. A pesar de que desde comienzos de siglo el ferrocarril había traído mercaderías e ideas nuevas; que había duplicado su población y se había modernizado con servicios públicos como luz eléctrica, agua potable y alcantarillado, había algo que la conferencista mencionó: "que en Quito encontró un pueblo muy atrasado en sus costumbres... ya que ha visto todos los días mujeres indias cargadas como acémilas, llevando, además, en sus brazos a sus hijos".

Para la mirada de los visitantes Quito enfrentaba esa contradicción que sería, incluso, el signo de su desarrollo futuro: profundamente atravesada por barreras económicas, sociales y culturales, experimentaba cambios.

A partir del centro colonial que había permanecido mas o menos igual durante casi cuatrocientos años y que en esa época continuaba siendo el eje de la vida social, la ciudad comenzó a extenderse, primero hacia el norte sobrepasando el Ejido, con la construcción del barrio de la Mariscal y de la Colón y luego hacia el sur, con el relleno de la quebrada de Jerusalén y la construcción de la Av. 24 de Mayo.

Además de sectores tradicionales terratenientes y rentistas, artesanos y la servidumbre urbana, nuevos sectores sociales comenzaron a tener peso en la vida de la ciudad. El crecimiento del aparato estatal a partir de la Revolución Liberal (1895) y las transformaciones de la Juliana (1925) provocaron la migración de sectores medios de provincia que llegaron a Quito para trabajar como empleados de gobierno o en los comercios. También se produjo una primera oleada de migración campesina que dio lugar a las primeras viviendas marginales en las laderas del Pichincha y las colinas que rodean la ciudad.

La instalación de algunas industrias contribuyó a la formación de un

---

<sup>1</sup> Belén de Sárraga nació en Valladolid en 1874 y murió exiliada en México en los años 40. Perteneció a grupos de federalistas republicanos, feministas y librepensadores en España. Entre 1910 y 1931 recorrió América Latina dando conferencias en las que puso énfasis en el anticlericalismo y en la defensa del sufragismo, el laicismo y los derechos de las mujeres y de la clase obrera.



Escena urbana

pequeño porcentaje de población obrera, que aún cuando era ínfimo con relación al artesanado, planteó una dinámica distinta en el escenario político de esos años. Por otra parte, el desarrollo del capital comercial y financiero dio lugar al apareamiento de algunos bancos y negocios, lo que contribuyó a la urbanización de la economía y también al crecimiento de la clase media. Esta, compuesta principalmente por propietarios de tiendas y almacenes pequeños y medianos, artesanos y una pequeña capa profesional formada en la educación media, normalista y universitaria, incursionó, fundamentalmente, en el aparato estatal y en la vida política.

Quito seguía siendo una ciudad señorial en la que los terratenientes seguían teniendo un enorme peso, pero había comenzado a experimentar cambios. Una primera generación había sido formada dentro del sistema escolar laico y recibido la influencia de nuevas ideas. Con la libre, aunque limitada, importación de

libros, textos y revistas, se habían abierto las posibilidades de información, rompiéndose, en parte, el aislamiento. El teatro, el cinematógrafo, la radio, las salas de concierto, abrieron a los sectores urbanos, sobre todo medios y altos, a otro tipo de información y a actividades que iban más allá del estrecho grupo familiar y del mundo religioso. A pesar de que éste seguía teniendo vigencia, la vida cotidiana se vio enriquecida y amenizada por actividades nuevas y distintas.

Aunque en una pequeña proporción, también comenzó la participación de las mujeres en el espacio público y productivo. Las mujeres de sectores populares urbanos e indígenas habían trabajado en actividades artesanales, comercio y servicios desde la época colonial. Para los sectores medios y altos, que se reconocían como blancos, la vida de las mujeres debía transcurrir en el hogar. Esto no excluía su participación en obras pías y en actividades relacionadas con la economía como el manejo de las haciendas, muchas de las cuales fueron encargadas a las esposas, mientras los hombres se ocupaban de la vida pública.

Si en el siglo XIX, y fundamentalmente durante el gobierno de García Moreno, el discurso oficial sobre la mujer había enfatizado su función materna, doméstica y su formación desde el hogar y colegios religiosos como contribución al proyecto de civilización cristiana, a partir de la Revolución Liberal la visión estatal de alguna manera se desplaza. El Liberalismo creó, por primera vez en el Ecuador, fuentes de trabajo en el sector público para mujeres de clase media quienes empezaron a trabajar en las oficinas de correo, telégrafos y teléfonos y en mandos medios de la administración pública.



Telefonistas, 1916





María Angélica Hidrobo, 1926

Aunque desde antes existían profesoras, es a partir de la fundación del Normal Manuela Cañizares en 1901, que las maestras normalistas se incorporaron al Magisterio Nacional. Con la creación de colegios femeninos laicos, la actualización de programas de los colegios católicos tradicionales y la creación de otros nuevos particulares, la incorporación de las mujeres a los empleos y a la Universidad se amplió. La fundación de colegios técnicos y de manualidades en la década del 30, permitió una preparación mayor de mujeres de sectores medios y populares urbanos en oficios y en actividades de comercio y secretariado, proceso que iría ampliándose en las décadas siguientes.

En este contexto, ¿cuáles fueron las imágenes y percepciones que los distintos sectores tuvieron sobre las mujeres quiteñas? No es mi objetivo referirme a todas y cada una de éstas ni a las figuras más relevantes, sino vislumbrar procesos en los que estuvieron inscritas, así como la atmósfera imperante. Tampoco es posible establecer cortes cronológicos precisos porque se trata de estructuras mentales que perduran a lo largo del tiempo. En medio de un proceso donde lo tradicional convive con una incipiente modernización se dan cambios, aunque a veces estos sean más aparentes que reales. Las imágenes, por tanto, no son puras ni están perfectamente definidas, como tampoco lo es el clima en el que circulan.

Precisamente un hecho social, la llegada de la citada conferencista y librepensadora Belén de Sárraga, puede revelar el clima moral de esa época y mostrar el juego de contradicciones existente en la sociedad.

En diciembre de 1920 Belén de Sárraga estuvo en la ciudad de Guayaquil, donde varios

sectores le brindaron un acto de bienvenida en el que intervino con un discurso la educadora laica y escritora María Angélica Idrobo. Las noticias sobre ella las conocemos a través de una carta enviada por señoras de la alta sociedad guayaquileña a las de Quito donde la califican de "blasfema y disociadora social". Se menciona que en la segunda y tercera conferencia en el Colegio Vicente Rocafuerte "la Sra. Belén de Sárraga dejó conocer todo el veneno que guardaba" y se oponen ante el Rector a que dicte una conferencia en la Universidad. Les produce indignación que haya mencionado que "la Iglesia Católica está en riña con la civilización". Se preguntan "qué puede esperarse de una pasión, la más ciega de todas, injusta siempre y hasta repugnante en una mujer, la pasión irreligiosa?. Y lo que para ellas es más grave aún: "La misión de la señora Belén de Sárraga no es misión de paz: pretende con su palabra sembrar el germen de la discordia entre los hijos de una misma madre, quiere prender fuego de odio inextinguible entre las clases sociales... trasladando sin duda a nuestra Patria los hechos de Rusia o los no menos espantosos de México". Terminan diciendo: "ni por un instante podemos creer que ni vos, ni ninguno de los notables miembros del Consejo Universitario permita que se continúe groseramente abofeteando a sus madres, esposas, hijas y hermanas. La ciencia conculcada, el orden paz sociales en peligro y la Religión vilipendiada piden a grito herido que no se permita a la señora Belén de Sárraga el acceso a la Universidad ni que traspase sus umbrales".<sup>2</sup>

En la misma nota de prensa las matronas quiteñas a nombre de la sociedad de Quito, se

adhieren con toda su alma a la "nobilísima actitud de la mujer guayaquileña " y "profundamente indignadas al saber que la señora Sárraga pretende dar aquí sus incalificables conferencias..." piden a las Autoridades Públicas, a los Directores de los Institutos docentes y a los Teatros se prohíba dictar esas conferencias.

A pesar de eso Belén de Sárraga dictó su conferencia en el Colegio "Mejía" de la ciudad de Quito. Varias personas tuvieron que resguardarla, entre ellas el profesor laico y Director de Educación de ese tiempo, el Dr. Emilio Uzcátegui, quien hizo el discurso de presentación<sup>3</sup>. Y es que se armó tal tumulto que intervino la Policía. Así titula una noticia la prensa: "La Conferencia de la Señora Belén de Sárraga causa enorme tumulto amenazador, que es apaciguado por intervención de la Fuerza Armada"<sup>4</sup> Días antes en una "Exhortación a los fieles de esta ciudad" el Vicario encargado había aleccionado a los católicos a oponerse a la conferencista:

"Esas conferencias, lo decimos con profunda pena, de todo en todo heréticas, inmorales, blasfemas y ateas, son evidentemente ofensivas al tesoro de nuestra fe, nocivas al pueblo católico y a todo lo que amamos en nuestra venerada religión"<sup>5</sup>.

El asunto trascendió a toda la sierra norte. En otro comunicado las mujeres de la alta sociedad de Ambato se adhieren a la "noble actitud de las señoras de Quito y Guayaquil y hacen suyos

2 "Indignación Social" El Comercio, 7 de enero de 1930

3 Uzcátegui, Emilio, Medio Siglo a través de mis gafas", Quito Ecuador, 1975, pp 126-127.

4 El Comercio, 8 de enero de 1930.

5 BAEP, Hojas Volantes

sus sentimientos católicos <sup>6</sup>. Igualmente se pronunciaron las mujeres de Latacunga.

Belén de Sárraga tuvo que salir de Quito desistiendo de pronunciar las demás conferencias que estaban anunciadas. Dice un articulista, en tono severo, "nos resistimos a creer que, como se aseguraba, hubiese pronunciado algunas de ellas en el Instituto Normal de Señoritas Manuela Cañizares..." Para el articulista "el pueblo católico de Quito consiguió una gran victoria moral" y "si las autoridades han intervenido en este asunto, insinuando la salida de la señora de Sárraga de la capital, han obrado con mucha prudencia precaviendo conflictos graves que seguramente se habrían producido".<sup>7</sup>

Esta oposición fue concertada por la Iglesia y al parecer, se repitió en otros lugares de América Latina por los que la conferencista pasó. El incidente muestra la atmósfera religiosa y política existente, y el enfrentamiento entre los diversos sectores de la sociedad. Pero lo que hacía aún más peligrosas las afirmaciones de Belén de Sárraga, era su condición de mujer. La mujer, como esposa, madre y guardiana de la familia, constituía un baluarte de la mentalidad tradicional, y la presencia de la "librepensadora" ponía en cuestión esa imagen.



Archivo Taller Visual. Fotógrafo: Horgan

Quito hacia 1900

6 "La opinión pública de la mujer ambateña", El Comercio, 8 de enero de 1930

7 "El caso de la Sra. Belén de Sárraga", El Comercio, 13 de enero de 1930.

# La mujer de la casa

Para el pensamiento tradicional de las primeras décadas del siglo XX, la función principal de las mujeres blancas de sectores medios y altos estaba en el hogar doméstico, lo cual no excluía la participación de una minoría de elite en espacios públicos como las obras sociales de la Iglesia Católica y algunas actividades económicas. Las mujeres eran vistas como el puntal de la familia y base de la vida social, las que forman las costumbres y ejercen una eficaz y poderosa influencia en el porvenir de las sociedades<sup>8</sup>. Al igual que en otros países, la Patria había sido representada con la figura de una mujer. De ahí la preocupación puesta en su educación religiosa y moral, en el adorno de su espíritu, y en su formación como administradoras del hogar. Las labores domésticas aparecen como propias de la naturaleza femenina y como función natural de las mujeres dedicarse a ellas y prepararse de la mejor manera como esposas y madres.

Se trataba, además, de una imagen sublime y llena de atributos morales:

"La mujer vive y reina unida al hombre como hija, como esposa o madre, especialmente desde que la sublimó el Cristianismo. Dios al crearla puso en su rostro la belleza, en su alma la sensibilidad, en su pecho el cariño; cubriéndolo todo con el velo del pudor, segunda religión del bello sexo..."<sup>9</sup>

A través de los **libros de conducta ejemplares** para las niñas y jóvenes, se planteaba que la felicidad de la familia está en manos de la mujer; que la familia y la madre, en primer lugar, es responsable de la educación de los hijos y sobre todo de las hijas, la que vela con dulzura y firmeza por la formación de mujeres virtuosas y buenas madres de familia. A ella le corresponde velar, desde la más tierna infancia, por la moral y la buena conducta y la formación de un habitus adecuado para el cumplimiento de su rol:

---

8 Sobre el papel de las esposas y madres en el proyecto liberal ver Moscoso, Martha. "El rol de las mujeres en la educación familiar en el Ecuador. Inicios del siglo XX, en Gonzalbo Pilar, Familia y Educación en Iberoamérica. Colegio de México, 1999.

9 Mora, Alfonso "La mujer en la sociedad moderna" Revista Cuencana, Año III, No. 4, Abril 1904.



"Las muñecas son un entretenimiento predilecto de las niñas y esta afición presenta a las madres una bella oportunidad para hacer que las hijas aprendan costura, haciendo que los ajuares que las niñas confeccionan con tanta ilusión los trabajen con cuidado y toda perfección, porque estos ajuares que las niñas trabajan jugando... equivalen a que fueran verdaderos vestuarios de niños... En el mismo sentido se afanan por adquirir utensilios de cocina y pequeñas vajillas para arreglar sus cocinitas y comedores; y que felices se consideran con ofrecer a sus padres las sopas, pasteles y potajitos, preparados con indecible alegría. Sus inocentes entretenimientos demuestran que la mujer nace con virtudes de hogar y una madre amorosa las fomenta, las guía y las perfecciona, para hacer de los juegos de hoy, los hábitos y costumbres que serán las obligaciones de mañana..."<sup>10</sup>

La laboriosidad del tejido y del bordado, la elaboración de dulces, confites y platos tradicionales cuyas recetas eran celosamente guardadas en libros y cuadernos manuscritos y transmitidas de generación en generación como patrimonio familiar, constituía a la vez que un ritual de buen gusto y finura, una sujeción de las mujeres a la casa y a un habitus marcado por la paciencia y laboriosidad.

"Mujer, en el hogar es donde tienes su trono y tu corona. Corona que unas veces es de espinas y otras de flores, pero que siempre es corona sublime" se afirmaba de manera frecuente<sup>11</sup>. La mujer ideal era la que gobernaba la casa y se encargaba de todos los detalles: la educación de los hijos, la alimentación adecuada, la vigilancia de la servidumbre. Entre las clases altas se decía:

<sup>10</sup> Alarcón, Mariano, "Recuerdos de amor o consejos a mis hijas", Tipografía y Encuadernación Salesiana, Quito, 1926, p. 160-161

<sup>11</sup> Balsamo, José, "El hogar es el reino de la mujer" El Comercio, 15 de marzo de 1931.

"inclusive para mandar tienes que saber como se hace", porque estaba descontado que el peso de la vida doméstica, incluso de la crianza de los niños, estaba a cargo de la servidumbre, sobre todo indígena. En una familia amplia, compuesta no sólo por los padres y los hijos, sino por numerosos parientes, la servidumbre era numerosa, aún entre las clases medias, y cumplía múltiples tareas: el lavado de la ropa, el planchado, la cocina, el zurcido de medias, el barrido de patios y cuartos y un sin fin de actividades más. Cada niño/a tenía una niñera que se ocupaba de su vestido, cuidado, vigilancia y también de reproducir, ante la mirada atenta de los niños, elementos de su cultura: los juegos y cuentos, la música de sus lugares de origen, sus modismos en el lenguaje (que eran severamente corregidos por los padres) y, muchas veces, su cariño y ternura.

La madre era la reproductora, por excelencia, del habitus y de las costumbres sociales:

"Ella es maestra amorosa, solícita y sabia en la enseñanza de sus hijos y de modo especial de sus hijas, que la han de reemplazar más tarde en todas las variadas ocupaciones del hogar, así como en las dulces expansiones de la armoniosa vida familiar: ricos potajes para agasajos de parientes y amigas, primorosos bordados y costuras, dibujo, piano, mecanografía: si todo esto lo sabe la madre, se ve feliz al enseñar a sus hijas... y así no se pierden modales, costumbres y lenguaje de cultura social..."<sup>2</sup>

La imagen de la esposa y madre llevaba como atributos el pudor, el afecto y sobre todo la moral católica, sin la cual no puede ser esposa y madre cristiana. También el cumplimiento de su deber: ayudar a las personas que ama y ser

---

<sup>2</sup> Alarcón, Mariano, Recuerdos de amor, p. 162.





solícita, discreta, abnegada y tierna. La imagen ejemplar era, por excelencia, la Virgen María, representante de todas las virtudes. La Inmaculada Concepción constituyó hasta tal punto la encarnación sublime de la mujer virtuosa que muchas mujeres quiteñas de comienzos de siglo fueron retratadas vestidas de blanco y con manto celeste.

Pero no hay duda que la docilidad era uno de los más importantes atributos en los que se ponía énfasis. Se decía que "el tino y la prudencia han hecho mayores conquistas que el poder de las armas..." que "el disimulo oportuno es virtud de almas grandes" y que el egoísmo y la intransigencia destruyen la armonía y la paz de los hogares". Constituía la "virtud femenina" por excelencia que propiciaba ceder y ser siempre generosa.

Otra virtud principal era la "honra" que constituía "el tesoro de las niñas". De ahí la necesidad de que la familia y el sistema patriarcal velen por la pureza de las hijas. Se afirmaba que las mujeres deben cuidar su honra y dignidad haciéndose ver lo menos posible en las "calles, en las ventanas y lugares públicos porque es finísimo cristal, que fácilmente puede perder su brillo y atractivos, y que el mejor medio para agradar mucho es dejarse ver poco... La mujer es un bien preciado que se lo quisiera ocultar a la mirada de todos".<sup>13</sup>

Hasta tal punto estaba incorporada esta idea que las niñas y jóvenes siempre estaban vigiladas. No podían recibir solas las visitas, ni salir a la calle o al colegio, donde se reproducía la misma vigilancia. Para salir siempre necesitaban la

<sup>13</sup> Alarcón Mariano, Recuerdos de amor...p. 168.

presencia de la persona autorizada: la chaperona, la empleada, los padres o hermanos. Quizás el mejor símbolo de esta imagen de protección y a la vez de control social, era el ojo de Dios, el ojo patriarcal o el ojo de la conciencia. La familia era, por excelencia, la guardiana de la moral:

“La conservación del espíritu de familia es labor preciosa. La madre y las hermanas de modo especial pueden hacerlo, rodeando de cristianos atractivos al hogar. Cada minuto que se retenga en la casa al esposo, al hijo, al hermano, es minuto que se le disputa al club, a la diversión, al burdel, disolventes de la familia”<sup>14</sup>

Junto a este espacio moral resguardado, donde se practicaban “las virtudes domésticas”, estaba el *mundo de afuera*, sujeto a toda suerte de perversiones y a las que se debían cerrar las puertas. Dice igualmente el Obispo Pérez Q. en el citado documento diocesano:

“Guárdese la familia cristiana de dar entrada en ella a los hombres y a los escritos impíos y licenciosos. Abiertas las puertas a estos huyen como despavoridas del hogar las virtudes domésticas llevándose consigo la paz, los afectos y la honrada dignidad y vienen a sustituirlas la discordia, las envidias, la corrupción”.

Y es que la lectura constituía otro elemento presente en la vida familiar que era objeto de controversias. Según el discurso católico “entre todos los peligros que amenazan la virtud cristiana, ninguno es más grave que las malas lecturas”. A través de los documentos diocesanos y del púlpito se alertaba a los padres de familia sobre el peligro de las publicaciones prohibidas por la Santa Sede

Apostólica. En Quito se pone un acento especial en las novelas que circulaban al interior de las familias: Emilio Zola, Dumas, Flaubert, George Sand, Stendhal, Victor Hugo y muchas otras más. La creciente difusión de novelas, libros y folletería, junto a las nuevas oportunidades abiertas por las corrientes liberales como el cine, el teatro, la educación laica y la radio, produjeron como reacción que se ejerza una mayor vigilancia sobre la vida de la gente, y el surgimiento de una literatura clerical orientada a inculcar principios cristianos de vida. En ese esfuerzo se incentivaba la lectura de: la Biblia en su versión católica, las historias de los santos y vidas ejemplares, los edictos y documentos religiosos, dados a conocer públicamente a través de los sermones, “La Corona de María” y el “Boletín Eclesiástico”. “La perfecta casada” de Fray Luis de León, era el primer regalo de bodas del padre a sus hijas. El “Manual de Urbanidad y Buenas Maneras” de Carreño, era también un texto muy utilizado tanto en el hogar como en los colegios católicos.

Junto al mundo de la “mujer virtuosa”, cuyo “reino” era el hogar doméstico, estaba el mundo de la “mujer pública”. En efecto, como contrapunto de las imágenes sublimes de las madres y las mujeres de la casa, se presentaban las públicas, las pecadoras y delincuentes. Despreciadas por la sociedad, formaban parte del escenario “invisible”, pero no por eso menos importante, de la ciudad. Recluidas muchas de ellas en el Buen Pastor, se trataba de reformarlas y preservarlas “de la corrupción del siglo”. Allí se establecía el siguiente procedimiento: Las preservadas eran las huérfanas, las penitentes, las mujeres de vida licenciosa y las procesadas. Se castigaban sobre todo los daños morales, pero

<sup>14</sup> Pérez Quiñones, Ulpiano, Tercera Instrucción Pastoral, Boletín Eclesiástico No. 7, Abril 1909, p.277.





Lavanderías del Buen Pastor

junto al castigo había una capacitación para el trabajo. Además de religión y primeras letras les enseñaban habilidades de mano y trabajos concernientes al servicio doméstico, para que tengan "hábitos de trabajo y virtud". A partir de la década del veinte el Estado controla la prostitución a través de reglamentos de profilaxis sanitaria y de registros en la Policía.

La presencia constante de "mujeres de la vida" "causa de la perdición de los hombres" pero también de las "queridas" y de "hijos ilegítimos"<sup>15</sup>, ponía al descubierto todo un mundo subterráneo conocido por todos pero del que se hablaba únicamente a puerta cerrada y en los rumores de vecinos. Y es que la "cultura del disimulo" cubría como una espesa cortina la vida de la ciudad. El mundo de la apariencia, "el qué dirá la gente", constituía una verdadera institución social y un peso del que únicamente se librarían los y las más fuertes.

---

<sup>15</sup> Esta figura que también era jurídica, desapareció de la legislación ecuatoriana en la década del 70 gracias a la iniciativa de mujeres como Marieta Cárdenas, quien de acuerdo a su relato convenció a los diputados que debía haber igualdad entre los hijos.

# Las mujeres y el ejercicio de la caridad

La religiosidad era parte importante de la vida familiar: la asistencia a misa, las novenas, el rezo diario del rosario, fueron practicados aún en las familias liberales. Y es que para éstas los hombres podían ser ateos, pero las mujeres necesitaban del freno moral de la religión.

La religiosidad impregnaba la sociedad quiteña de manera intensa en esos años. Pero la práctica religiosa no se limitaba a rezos, novenas y procesiones. Entre las prácticas religiosas de las mujeres estaban las obras de caridad. Estas constituían una opción para las mujeres de las clases sociales altas y medias interesadas en participar en la vida de la sociedad. Frente a la crisis económica existente, y a los requerimientos planteados por la Iglesia para enfrentar el proceso de secularización que vivió la sociedad ecuatoriana a partir de la Revolución Liberal, algunas mujeres de sectores medios, pero sobre todo altos, se dedicaron a labores de beneficencia, proceso que había venido dándose desde décadas anteriores<sup>16</sup>.

Desde la época de García Moreno muchas mujeres apoyaron acciones dirigidas a instituciones asistenciales como la de las Hermanas de la Caridad, la Asociación de las Damas de la Caridad y la Acción Católica<sup>17</sup>. En los años 20 se organizó la Gota de Leche. A partir de 1929 empezó a funcionar la "Liga de la Caridad", cuya información de actividades aparecía cada semana en los principales periódicos. La Liga disponía de buzones para recoger fondos en los sitios públicos y principalmente en funerales de personajes de la alta sociedad, para distribuirlos a las familias pobres. También existió en esos años la Asociación del "Ropero de la Dolorosa", que funcionaba con el apoyo de dueños de fábricas de tejidos, con los donativos de sectores pudientes y con "el sacrificio de las señoritas costureras". Mujeres de sectores medios y populares formaban también parte de las obras de caridad implementadas por la Iglesia Católica. Además funcionaba el "Ropero de San Antonio", dirigido por la Orden Fran-

<sup>16</sup> Para analizar la caridad y beneficencia, ver los trabajos de Eduardo Kingman Garcés.

<sup>17</sup> Hacia finales del siglo XIX, la dama de sociedad, Dolores Jijón de Gangotena fundó la Asociación de las Damas de la Caridad "con lo mejor de Quito" tomando la idea de un viaje que hizo a Francia.



Inauguración de la Cruz Roja Ecuatoriana.  
Quito, hacia 1920

ciscana.<sup>18</sup> Semestralmente las jóvenes de dicha Asociación hacían el reparto de piezas de ropa y una cesta de víveres a familias pobres. Se dice: "Nuestro aplauso fervoroso a las señoritas del Ropero de San Antonio... A cada paso estamos palpando el inapreciable valor y la modesta abnegación que alienta en el alma de la mujer quiteña".<sup>19</sup>

Pero las figuras más reconocidas públicamente fueron las de las grandes filántropas. Una de ellas, Rosa Pérez Pallares, hija de un rico propietario, fundó una escuela profesional para que niñas pobres "puedan aprender un medio honrado de ganarse la vida, para lo cual ha

<sup>18</sup> Fue fundada en noviembre de 1919, bajo la dirección del Rdo. Leonardo Jaime.

<sup>19</sup> "Reparto de Ropas y Víveres en el Ropero de San Antonio" Acción Popular No. 17, junio 1932.

cedido su magnífica casa en Quito y le ha dotado de las rentas indispensables para su asistencia y progreso".<sup>20</sup> La visión sobre ella es muy enaltecedora: "He aquí a una dama distinguida que sabe emplear beneficiosamente sus capitales y que no ha esperado la hora de la testamentaria para que sus afanes por el bien público comiencen a cumplirse". Así mismo, una publicación católica reseña la labor de esta mujer: "quien inspirada en las sublimes lecciones del Evangelio, ha consagrado no ya sus haberes, sino su propia vida al servicio de la niñez...".<sup>21</sup> Al mencionar que ella es una digna hija de Santo Domingo y también lo meritorio de su obra, se pone énfasis en que el estado del mundo moderno exige que el cristianismo se muestre a través de prácticas evidentes a la mirada del común: "Es preciso hoy, más que nunca que las obras precedan a las palabras y la obra de la señorita Pérez Pallares es, entre nosotros, la más elocuente lección de caridad y desinterés cristiano".

Otra de las figuras claves dentro de este proceso fue María Augusta Urrutia. En 1932 implementó en su vieja casona del centro de Quito, un Comedor para niños, que permanece hasta ahora, y con el auspicio de los jesuitas fundó una serie de obras de caridad, entre las que se contó un plan de vivienda social llamada "Mariana de Jesús".

20 "Procuremos a la mujer el honrado pan del trabajo. Bello gesto humanitario de una dama quiteña" *El Ecuador Comercial* 1926-1927.

21 "El gobierno del Ecuador y el Municipio de Quito aplauden la obra de la Srta. Rosa Pérez Pallares" *La Corona de María* No. 408, enero de 1935.

Igualmente fue una benefactora destacada Matilde Alvarez de Fernández Salvador.

También otra mujer, Elena Enríquez, con el auspicio de los oblatos, formó una villa en el sur de la ciudad, cuyas calles y plazas tenían los nombres de las principales autoridades civiles y eclesiásticas. En el busto de piedra erigido a esta "matrona cristiana" constaba una placa en la que decía: "Elena Enríquez Espinosa, quiteña ilustre que vivió la plenitud del Evangelio, tendió su generosa mano a la indigencia e hizo realidad las doctrinas sociales de la Iglesia, lector amigo medita. Si puedes has otro tanto".<sup>22</sup>

Hacia 1920 se creó la Cruz Roja Ecuatoriana, institución en la que participaban mujeres de clase social alta. Una de sus actividades fue la creación de un Comedor de Niños de hasta 6 años, ampliando el servicio de lactantes ya establecido.<sup>23</sup> En los años cuarenta la presidenta del Comité de Damas Elvira Campi de Yoder desplegó sus labores apoyando diversas instituciones de salud<sup>24</sup>. Se trataba de acciones que ya no obedecían tanto a la idea de la caridad del Estado, como a los requerimientos de servicio público ligados sistemas internacionales. La Cruz Roja también participó activamente en la Guerra del 41 con el Perú.

22 *Boletín Eclesiástico* No. 7 y 8, julio y agosto de 1955.

23 "En la mañana de ayer se verificó la inauguración del Comedor de los Niños de la Cruz Roja Ecuatoriana" *Diario El Comercio*, 20 de abril de 1930, p.1.

24 "Presidenta del Comité de Damas de la Cruz Roja visitó cursos de ayudantes de Enfermería" *El Comercio*, Quito, 10 de enero de 1945.

## La imagen romántica y mundana

Como efecto de la incipiente modernización de la sociedad, de la educación y de las comunicaciones, se produjeron cambios en la cotidianidad de los sectores medios y altos de la sociedad quiteña. El acceso al cine, al teatro, a salones de entretenimiento, provocaron transformaciones en las costumbres. Incluso las capas populares accedieron a representaciones teatrales y de cine populares. La radio también se fue generalizando a partir de esos años.

En medio de ese proceso, las representaciones que proporcionaban las revistas de literatura y variedades eran de mujeres espirituales y románticas, distantes y bellas, casi divinas, pero a la vez de mujeres "modernas". Las mujeres de clase alta eran la inspiración, las musas de los Juegos Florales, las "Damas de la Corte de Amor" y de los Carnavales, pero también había imágenes de mujeres que



empezaban a practicar deportes y a participar en la vida social mundana.

En la Revista Caricatura, fundada por intelectuales quiteños de clase media y alta influidos por el modernismo, existe la figura de un tipo de mujer delicada, fina, esbelta, indiferente, parisina, escapada de los lienzos de Fragonard o de los dibujos de Willete. Es la imagen de un tipo de mujer que se podía vislumbrar "tras los visillos" o que acudía a espacios sociales reducidos. En la calle se la veía pasar de modo "ágil y grácil, breve el pie y menudo y ligero el paso, dejando en el ambiente una divina estela de perfumes y en los oídos la canción de sus sedas". Pero, por otra parte, estaban "las gentiles y adorables niñas" que practicaban el patinaje "resbalándose en un vértigo... palpitanes de fatiga las rosas de los senos y flotantes las faldas ligeras que, con adorable complicidad, dejan admirar las bien contorneadas pantorrillas aprisionadas en la sutil malla de la seda de la media".<sup>25</sup> Esta figura de mujer comienza a aparecer en los espacios de "mundanización" de la sociedad: en las fiestas del Carnaval y de Inocentes, en la vermouth del cine, en la sala de patinaje, en el Teatro Sucre. Se habla también de las artistas, las concertistas, las pianistas: "doblemente bellas, porque son bellas... y porque son artistas". Tanto una como otra imagen de mujer seduce al hombre de ese entonces y, en parte, son resultado de su elaboración mental.

En la revista Caricatura también está esbozado otro personaje muy típico de Quito, sin el cual no se tendría una visión representativa de la



**Señorita Beatriz Escudero Moscoso**

Bellísimo lirio del pensil quiteño, en el cual brotan a profusión flores odoríferas de olímpica hermosura, es la niña cuya imagen engalana esta página de "Flora". Cifien su alba frente las blancas rosas de la inocencia y del ensueño; y en la suave mirada de sus grandes ojos resplandecen la bondad y la dulzura, que realzan aún más su primaveral y poética belleza.

Revista Flora. Biblioteca Aurelio Espinosa Politt

<sup>25</sup> Revista Caricatura No. 15. En "Imágenes de Quito y de la mujer... p.84

ciudad: "la Chulla Quiteña". Las "chullas" eran mujeres de sectores medios bajos y populares (podían ser costureras, vendedoras, telefonistas) que tenían una manera especial de vestirse: falda, zapatos de tacón alto y una manta de seda negra que "tocaba su cabeza y ceñía su busto, modelándolo sabiamente"<sup>26</sup>. El discurso sobre la chulla es ambiguo como es ambigua su representación: Es la "gracia de la ciudad y tiene gentileza y donaire", pero a la vez "su cuerpo es voluptuoso y pagano y sus labios jugosos y sensuales".

La Chulla, como expresión de una sociedad dividida en estamentos, tuvo una presencia muy marcada hasta la década del 40. A partir de entonces este tipo de sociedad comienza a modificarse de modo gradual. La llamada "Revolución del 44" es una expresión de esos cambios. La inserción de la mujer popular en actividades económicas modernas como el comercio, la manufactura y la incipiente industria, contribuyeron a una relativa movilidad



social y a una cierta liberalización de las costumbres, por ejemplo, a la eliminación de los rasgos estamentales en el uso del vestido. Sin embargo el término "chulla" (con todas sus connotaciones) ha llegado hasta nuestros días como demostración del sexismo y de la diferenciación económica y social.

La representación romántica de las mujeres también formaba parte del imaginario femenino. En el "Album de Flora"<sup>27</sup> son publicadas fotografías de este tipo. La "Belleza Quiteña": "bellísimo lirio del pensil quiteño, en el cual brotan a profusión flores odoríferas de olímpica hermosura"; la belleza guayaquileña; la belleza de Bahía de Caraquez: "Nereida encantadora de las orillas del Pacífico, en sus bellos y rasgados ojos se refleja el azul profundo de los cielos y su magnífica cabellera rubia forma marco de oro a su frente de azucena, a sus mejillas de seda, a sus labios de carmín", y otras bellezas de ciudades del Ecuador, todas ellas jóvenes bonitas de alta sociedad, como también "Damas Distinguidas", son el eje en torno al que gira el imaginario sobre la mujer ideal. Lo interesante es que al mismo tiempo, existe "Galería de mujeres intelectuales del Ecuador" y "Galería de Artistas Ecuatorianas" por lo general poetisas y escritoras.

Las fotos de mujeres bellas aparecen como un factor de adorno y distinción en las revistas y publicaciones. En la revista "Claridad", por ejemplo, se publican fotos de damas de la alta sociedad como las de doña Rosario Zaldumbide de Tobar y Borgoño, de quien se dice:

26 Revista Caricatura No. 17, "Elogio de la Chulla Quiteña", en "Imágenes de Quito y de la mujer..." p.86-87.

27 Flora. Revista Femenil Ilustrada de Literatura, Artes y Variedades, fundada en 1917 en Quito por las maestras Celina y Rosaura Galarza.

"aristocracia, virtud y alma genuinamente grandes forman la personalidad de la distinguida dama quiteña, quién con su belleza enaltece las páginas de esta revista".

Al hacer un "Justo Homenaje a la Mujer Ecuatoriana" y mencionar su labor de apostolado, así como a las mujeres destacadas de la Historia y la Biblia, se hace una apología romántica y lírica de la mujer:

"La mujer con su piedad, con su dulzura y encanto embellece y perfuma el hogar. A la mujer el poeta le ofrece sus versos, los políticos se inclinan hacia ella, los tiranos y los soldados se rinden avasallados, la patria es de la mujer... Por eso en forma de un crisantemo o de una rosa recibe Mujer Ecuatoriana esta flor y colocadla en el precioso buquet que embalsama el hogar de hija, de esposa y de madre"<sup>28</sup>

La imagen que sobresalía era, sin duda, la tradicional y, aunque incorporaba elementos "mundanos", lo que estaba en el fondo era la idea de la hija, esposa o madre virtuosa. El mayor número de fotografías correspondían a la proclamación de la Reina de Belleza en un concurso organizado por la Revista: Aída Arteta y su Corte de Honor; las princesas del Rocío (Eugenia Velasco Gangotena), de las Flores (Blanca Escudero Moscoso) y las reinas de provincias quienes eran aclamadas por los poetas de esa época: César Carrera Andrade, Pío Jaramillo Alvarado, Manuel Agustín Aguirre, César Estupiñán Bass, algunos de los cuales pertenecían a los sectores medios. "Claridad" organizó algunos años los "Juegos Florales", concursos de poesía cuyos ganadores



Mrs. Majesty Aída I

Revista Claridad, Biblioteca Aurelio Espinosa 1991



Archivo Histórico Banco Central del Ecuador

Concursantes para la elección de Miss Ecuador

<sup>28</sup> Claridad, Revista Universitaria, Bimestral, de Literatura, Arte y Ciencia, Quito, 1926.



aclamaban a las reinas de belleza. En los Juegos Florales de 1927-28, "Fiesta de la Aristocracia de la Belleza" triunfó Humberto Salvador (que más tarde será un importante representante de la literatura social) con su poema "Sinfonía de los Andes" y quién aclamó a la "Reina de la Belleza del Ecuador" Isabel León y Aguirre.<sup>29</sup>

Pero la imagen más mundana y "moderna" correspondió a las "Misses", las reinas de belleza que fueron elegidas en 1930 para representar al Ecuador en un concurso internacional en Miami. El concurso en Quito fue organizado también por la revista "Claridad" y constituyó todo un acontecimiento social. La nómina de la mayor parte de las representantes de las parroquias dan cuenta de jóvenes de la alta sociedad quiteña y las cuatro finalistas elegidas por un Jurado de connotados intelectuales fueron: Isabel León Aguirre, Ana Andrade Thomas, Ana Lucía Mancheno y Blanca Escudero Moscoso.<sup>30</sup> Sin embargo, por lo apurado del concurso o por el pudor de las quiteñas, éstas únicamente enviaron fotos. En Guayaquil, finalmente, fue elegida como Miss Ecuador Sarah Chacón, una chica de "clase media", quien en una reñida competencia triunfó sobre la aristocrática Blanche Yoder<sup>31</sup>. Se menciona que luego las candidatas concurrirán a la ciudad del cine, Hollywood, donde han sido invitadas para la impresión de una película parlante<sup>32</sup>.

El entusiasmo que parece haber despertado la elección no fue bien visto por todos los sectores. Había visiones contrarias a la aparente modernidad, que contradecía la imagen romántica de la belleza femenina. En una editorial se menciona que "estas exhibiciones de cuerpos hermosos en trajes de baño,

ocultan dentro de todo el fin económico" y constituyen un signo del mundo moderno: "de este mundo inquieto,... dogmático y escéptico, avaro e idealista, contradicción viviente, enigma inmenso" donde conviven "desde la sublime Hermana de la Caridad hasta la ridiculez de las aclamaciones y los entusiasmos en pos de las mujeres que descubren y lucen sus cuerpos, porque la naturaleza los ha hecho bellos". Se dice que: "honrar exageradamente a una mujer por ser bella, halagarla, premiarla es supina ligereza e injusticia extrema". Se plantea que "el oro de la sociedad capitalista que algún día será barrido por el bolchevismo amenaza corromperlo todo,... y por el oro se distrae a las mujeres de sus deberes y se les quita la tranquilidad del alma". Para el autor de este artículo, que al parecer tenía ideas socialistas, las mujeres "deben principiar a defenderse...no tienen por fin ostentar la melena y pintarse los labios, fumar y adquirir maneras hombrunas... deben ser intensamente mujeres y ser madres, las madre del hombre según la carne o según el espíritu de la obra social que realice".<sup>33</sup>

Otra imagen, cualitativamente distinta respecto a las anteriores, es el que expresa el cambio del rol de musa al de mujer autora y creadora, o mujer ilustrada:

---

29 Claridad, Libro de los Juegos Florales Nacionales, Quito, Enero 1 de 1930.

30 El Comercio "Las elecciones de la señorita "Ecuador", 9 de febrero de 1930.

31 Ribadeneira, Jorge, "Tiempos Idos: Sara, la Miss de 1930" Ultimas Noticias, 3 de abril de 1987

32 En las elecciones finales en Miami resultó "Señorita Hispanoamérica" "una bella maestra de escuela" la panameña Emellana Raez, quedando en segundo lugar "Miss Costa Rica" Julia Salazar; "a pesar de su negativa para cumplir con una de las prescripciones del concurso que obligaba a las participantes a desfilarse ante el Jurado por la playa en trajes de baño". Se dice: "la señorita Salazar asistió a la playa con un vestido decoroso de dama y a las insinuaciones del Jurado contestó que prefería escuchar la música del mar en traje de visita antes que contemplar las olas en frágil vestido de ondina".

33 El Día "El tiempo de las Misses". Página Editorial, 22 de marzo de 1930.

## Las mujeres ilustradas y creadoras



Zoila Ugarte de Landívar

Quizás uno de los pensamientos más interesantes sobre el nuevo papel que las mujeres debían tener en la sociedad se expresa en la revista "La Mujer", en la cual escriben varias mujeres, dentro de las cuales se destaca Zoila Ugarte de Landívar<sup>34</sup> Ella dice:

"...la mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta para ganarse la vida con independencia; pide escuelas, pide talleres, pide que los que tienen la obligación de atenderla se preocupen de ella algo más de lo que hasta aquí lo han hecho".<sup>35</sup>

En esta revista comenzó a emerger una representación de las mujeres de sí mismas en respuesta a las imágenes construidas por el sistema dominante, patriarcal, que relegaba a las mujeres a un papel único: el doméstico. En algunos artículos hay un cuestionamiento al lugar que la sociedad les asignaba y una autodefensa de sus cualidades: "Las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora más o menos brillante". Se reconocieron en igualdad de aptitudes que los hombres con respecto al conocimiento y el derecho a ejercerlo. El acceso a la igualdad estaba dada, en primer lugar, por el acceso al saber: "que derecho tenemos a condenarla por sus faltas, si se le cierran las puertas del saber, sino se la educa, si se le quitan los medios para sostenerse sola". Quisieron que las mujeres fueran colocadas en un puesto de igualdad por el perfeccionamiento de sus facultades.<sup>36</sup>

Para reclamar este derecho estas mujeres utilizaron varias estrategias. A veces aceptaron su marginalidad y pusieron énfasis en su papel tradicional, dirigiéndose a los hombres:

34 Zoila Ugarte nutrió la producción femenina hasta los años 50. También fue colaboradora de las revistas Flora y Alas, editorialista de algunos periódicos y profesora de Literatura del Liceo Fernández Madrid

35 Ugarte de Landívar, Zoila, "Aspiraciones", Revista La Mujer No. 4, Quito, julio 1905

36 Al respecto ver Campana Florencia, Las Revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937. Tesis Maestría Área de Letras, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.



Miembros del Conservatorio

"No os escandalicéis señores...nuestra campaña será prudente y razonada, queremos que tengáis en las mujeres colaboradoras inteligentes, compañeras amables, esposas e hijas seductororas que os hagan la vida menos difícil...Si ignorante sabe seduciros y enloqueceros, la mujer instruida hablará a vuestro corazón, a vuestra alma, a vuestra inteligencia y podréis llamarla sin desdoro vuestra compañera"

A la vez que reivindicaron su derecho a pensar, a acceder al conocimiento, pusieron mucho énfasis en la valoración del papel maternal, recalcando, eso sí, que la instrucción y la educación eran necesarias para el buen desempeño del mismo: "cuando la mujer realza más su grandeza es cuando desempeña el noble, el augusto papel de madre, porque la madre cuyo corazón es el único capaz de sentir todas las delicadezas que inspira la compasión, es también el supremo consuelo cuando se condensan sobre nosotros las horas tristes...Y si

la Fisiología, la Historia y la Naturaleza nos demuestran que en el seno y en la mano de la mujer, en el hogar y bajo su dirección están los destinos de la humanidad, puesto que lo están los del niño, se deduce como consecuencia necesaria que su educación y sus virtudes son las únicas bases del Progreso".<sup>37</sup>

Pero el discurso de estas mujeres no se quedó ahí. Pretendieron incursionar más allá del espacio doméstico. Se decía en otra editorial: "Muy poco ha mejorado entre nosotros la condición de la mujer, quizás por falta de apoyo moral del sexo fuerte, quizás porque educada en un rutinarismo fatal, rara vez ha osado levantar el vuelo por las vastísimas regiones de la inspiración y el estudio. No queremos decir con esto que la mujer deje de ser el ángel del hogar como madre y como esposa, no; pero sus atenciones creemos que no deben limitarse únicamente al estrecho círculo de la familia, dotada como está de inteligencia y exquisita sensibilidad que le hacen apta para contribuir con eficacia al mejoramiento social.<sup>38</sup> La mujer tiene derecho a que se le de trabajo, puesto que necesita vivir y no se vive, ni se adquieren comodidades sin trabajar.

Estas mujeres exigieron poder trabajar:

"como todas las mujeres no tienen quien las mantenga, ni todas quieren ser mantenidas por quien no sea su padre, su hermano o su marido, es incuestionable que a pesar de todas las preocupaciones, ha de buscar su independencia y los medios para sostenerla. La mujer tiene derecho a que se le de trabajo, puesto que necesita vivir y no se vive, ni se adquieren comodidades sin trabajar"<sup>39</sup>

37 Veintimilla, Josefina, "La Mujer", Revista La Mujer No. 1,

38 Revista La Mujer No. 1 "Notas Editoriales" abril de 1905.

39 Ugarte de Landívar, Zoila, "Aspiraciones", Revista La Mujer No. 4, julio de 1905.

# La mujer profesional

Como un complemento de lo anterior, surgieron en estos años representaciones que expresan la irrupción de los sectores medios en el escenario público y en el mundo del trabajo y profesional.

La revista "El Magisterio Ecuatoriano" fundada en 1917, incorporó la imagen de la mujer profesional, en este caso profesora, recalcando sus valores y su preparación. La foto de Eloisa Naranjo fue acompañada de esta reseña:

"distinguida profesora normalista que debido al aprovechamiento de sus estudios y sus magníficas dotes profesionales, ha merecido la honrosa distinción de actuar de profesora en el Instituto Normal Manuela Cañizares, en donde hizo con lucimiento su preparación pedagógica"<sup>40</sup>.

Las fotos de las maestras Eudofilia Arboleda, Lelia Carrera y otras fueron puestas de relieve en la revista recalcando sus valores y aptitudes profesionales. La reseña a la foto de Lola Torres decía:

"Merece figurar en primera línea entre las hijas del Azuay ya que venciendo prejuicios y desdeñando preocupaciones, tuvo la gallardía moral de cursar en un establecimiento laico no visto aun con buenos ojos por gran parte de los cuencanos. Entre todas las alumnas del Manuela Cañizares se distinguió en el curso intensivo que siguió con afán y talento. Vayan nuestras palmas para la esforzada y pundonorosa azuaya, la primera normalista en esa lejana provincia"

Lo interesante es que se trataba del mismo tipo de fotografías que hacían las revistas de Variedades sobre mujeres bellas de sectores sociales altos. El tipo de formato y sus leyendas eran similares, pero el contenido fue distinto. Mientras en las primeras se puso énfasis en la belleza, virtudes morales y nobleza de mujeres de sociedad, en la revista "El Magisterio" se retrató a mujeres de sectores medios señalando sus aptitudes profesionales y su capacidad de trabajo y estudio.

---

<sup>40</sup> El Magisterio Ecuatoriano No. 6 agosto de 1917, p.200



**Señorita María Cristina López Echeverría,**  
FUNDADORA DEL INSTITUTO NORMAL «MARUELLA CAÑIZARES»

Esta distinguida educacionista honró al preceptorado ecuatoriano y sus cátedras profesionales, que aumentaron considerablemente durante los veintidós años de servicio, lo valieron la dirección del Instituto Normal, cargo en el que coronó su brillante carrera.

La Sra. López escribió la importante obra «Curso Objetivo Ilustrado de Lectura y Aritmética» que ha sido reputada como verdadera obra pedagógica por maestras de alta significación profesional.

A pesar de que han transcurrido ocho meses, desde su muerte, su memoria se conserva fresca y viva entre quienes gozaron de sus enseñanzas y compartieron con ella los simpatías de la más íntima de las profesoras.

Se tomó el mismo esquema de las clases altas para poner de relieve la importancia de las capas medias, lo cual sugiere que hubo una apropiación por parte de los sectores subalternos de los códigos culturales dominantes para abrirse espacios y ser reconocidos, contrarrestando el sistema excluyente que creó dichos códigos.

También la revista Alas enfatiza este aspecto.<sup>41</sup> Se destaca a las mujeres por su capacidad creadora y profesional. Y aún cuando en muchos artículos prevalece una visión tradicional y romántica sobre las mujeres, se da importancia a sus valores.

Según la feminista de esos años Zoila Rendón, la mujer quiteña conjuga dos elementos: belleza y talento:

“Si el hado de la belleza física derramó el esplendor de sus dones y trasladó la fúlgida brillantez de los astros a sus ojos negros y chispeantes, a sus cabellos de ébano y dio las rosas del alba mañanera a sus mejillas níveas, inteligencia fue también el don que Minerva aportó al cincelar sus cabezas tentadoras”

María Vásquez Cuví, una de las directoras-redactoras puso énfasis en el papel maternal pero, al mismo tiempo, incorporó el aspecto de la igualdad, el avance cultural y los derechos que las mujeres han logrado:

“Subsiste hoy sobre las bases de la realidad, como uno de los primeros ideales que definen y exaltan la feminidad, el de esposa y madre consagrada a su hogar; compañera del hombre en igualdad de

41 Se trata de una revista literaria fundada en Quito por 4 directoras-redactoras: Zoila Ugarte de Landívar, María Vásquez Cuví, María Angélica Idrobo y Rosaura Emelia Galarza, todas ellas maestras del Liceo Fernández Madrid.

cultura, en igualdad de derechos, nodriza y maestra de sus hijos, que los nutre con sus jugos vitales y que es la preceptora de su primera infancia”

Haciendo un recuento historiográfico de las mujeres quiteñas, la Revista destacó a las más notables: a las vírgenes del sol, a las mujeres de la nobleza indígena, a quienes participaron en el proceso independentista y, en la época del escrito, a las mujeres intelectuales y poetas. También se dio importancia a las damas aristocráticas benefactoras que hicieron labor social y a quienes se dedicaron a la educación, por sus dotes de profesionales.

Precisamente una de ellas fue destacada: Elisa Ortiz de Aulestia, profesora normalista de quien se hizo una reseña por haber obtenido del gobierno una beca a Europa:

“Mas que artista, es un alto valor en las filas del Magisterio Nacional; sin más apoyo que su valor auténtico ha llegado a ocupar los más destacados cargos, en orden ascendente: Profesora del colegio “24 de Mayo”, Directora de la escuela “10 de Agosto”, Directora del Curso Intensivo de Maestras, Directora del Normal “Manuela Cañizares”, Visitadora Escolar (la primera mujer que ha desempeñado ese cargo en el Ecuador) Ayudante Técnica de Escuelas y Normales Rurales y Misiones Culturales”.<sup>42</sup>

Este tipo de reseñas sugiere la formación de una nueva imagen: las mujeres como “sujetos modernos”.<sup>43</sup> Su valor no dependía de sus méritos de sangre o patrimoniales, sino de las

cualidades que daba su trabajo, inteligencia y perseverancia.

En el caso de la educación de las mujeres de las clases medias y populares, se trataba de valorar el trabajo técnico y manual (corte y confección, bordado, comercio y banca) del Liceo Fernández Madrid, cuya directora María Angélica Idrobo, fue también directora de la Revista Alas. A propósito se mencionó que “la idea del filántropo que concibió el colegio fue aristocratizar el trabajo de la obrera y capacitar a la mujer para su independencia económica”.<sup>44</sup> Se decía que el trabajo y la independencia económica dignificaban a la mujer pobre.

Con respecto a las actividades creativas las mujeres ya no eran únicamente musas, sino autoras: las mismas directoras de la Revista y luego las maestras María Esther Cevallos de Andrade Coello, Mercedes Martínez Acosta, María Luisa Calle, quién anhelaba en su vida “vivir con los buenos libros y los versos sutiles y en el amor ir a su conjuro, beber de su ánfora hasta las heces”.<sup>45</sup>

Y si lo que prevaleció en el contenido de la poesía y los ensayos era la expresión lírica y romántica frente a la naturaleza y los afectos, hubo expresiones sociales de rebeldía social. Fue el caso de Morayma Ofir Carvajal:

“Yo se que junto al delicado pétalo del sentimiento ingenuo de mujer, vive en mi alma el acero del combate, caldeándose en la fragua del deber..Y habrá siempre en la sangre de mis venas cadencias poderosas de volcán, y en mi alma de mujer y de rebelde, las reivindicaciones clamarán”.<sup>46</sup>

42 Revista Alas No. 1, Quito, diciembre de 1934.

43 En el sentido que lo plantea Nancy Armstrong en *Deseo y Ficción Doméstica*, Ed. Cátedra, Madrid, 1991. Ella observa en las novelas y libros de conducta escritos por mujeres en la Inglaterra del siglo XVIII como se prefigura el nuevo ideal femenino del Estado Moderno: sus méritos ya no están dadas por su nobleza o bienes sino por sus cualidades personales.

44 El Día, “Cómo se educan las señoritas en el Liceo Fernández Madrid” Quito, agosto de 1933.

45 Revista Alas No. 2, Quito, marzo de 1935.

46 Revista Alas No. 1 “Rebeldía”, Quito, diciembre de 1934.

También fueron de este tipo los poemas de Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez, quien en sus poemas hablaba en nombre de los "trabajadores del mundo"

En la reseña que hizo Nicolás Jiménez sobre la poesía de Elisa Mariño afirmó: "es moderna, quiere hacer del arte una protesta social. Más que las cosas bellas, su ingenio le lleva a admirar las cosas grandes, no las que acarician los sentidos con la belleza de los contornos apacibles y las líneas puras, sino las que despiertan las ideas de la gloria, de la fuerza del valor, del heroísmo...Es una colección de poemas de acentos viriles y sinceros". El pensamiento de este crítico revela el juego de significados presente en la oposición masculino-femenino. Lo subjetivo, lo íntimo, lo lírico y sentimental se asociaban con la feminidad; lo social, lo cerebral con el mundo masculino, oposición que en nuestro medio parece haber comenzado a deconstruirse, a partir de esta producción literaria.

Las mujeres también incursionaron en el Arte y fueron pintoras, escultoras y músicas. A partir de la creación del Conservatorio de Música y la Escuela de Bellas Artes muchas mujeres participaron en estas actividades más que en otras carreras, puesto que la sensibilidad artística estaba asociada con el mundo de la mujer. Sin embargo, de acuerdo a los testimonios, "si bien entraban muchas, muy pocas se graduaban" y no pocas dejaban su carrera artística cuando se casaban y eran madres. No obstante, algunas descollaron sobre todo en escultura: Rosario Villagómez de Furoiani, ganadora del primer premio Mariano Aguilera en 1919, América Salazar de Martínez, autora de desnudos femeninos como "La Patria", "Maternidad",

Carmela Esteves Espinel, Germania Paz y Miño de Breilhel. En pintura Piedad Paredes, Elvia Chávez de Tejada, cuya contribución mayor fue en la docencia y en la investigación del folklore junto a Carvalho Neto. Otras, como Susy Paredes, se dedicaron fundamentalmente a la docencia, que constituía un campo más propicio para poder cumplir su rol de madres. Lidia Noboa de Granda, influenciada por la creatividad de la educación activa, fue también maestra de música infantil y compositora.

A partir de la Revolución Liberal pero, fundamentalmente, dentro del proceso inconcluso de crear un Estado Benefactor en el Ecuador de los años 30, uno de los ejes de preocupación estatal fue la población y, de manera particular, la maternidad y la protección de la infancia que constituye "el futuro de la patria". No menos importante fue la preocupación por la parte útil de la población: por los trabajadores y por la mujer obrera. En este contexto aparece la "mujer profesional", "la madre", la "mujer obrera", "la electora" puesto que la Carta Constitucional de 1929 reconoció explícitamente los derechos políticos de las mujeres.

Dentro de una serie de leyes protectoras como la Ley de Contratación del Trabajo y regulación de la duración máxima de la jornada, se reglamentó en 1927, el trabajo de mujeres y menores. También el Estado intervino en la "protección a la Maternidad" que aparece como un capítulo específico dentro de los Informes Oficiales de esos años. Según esta visión la primera de las obligaciones es el cuidado de la vida, y primordialmente el cuidado de la madre y del niño, incluso como factor de la "riqueza nacional".<sup>47</sup>

La concepción de que la maternidad es la esencia de las mujeres atravesó el conjunto de la vida social. Se siguió afirmando que la mujer estaba destinada para el hogar, puesto que ella era la engendradora de las futuras generaciones, pero la imagen de la "MADRE" fue un poco distinta. Ya no fue únicamente una imagen virtuosa y llena de atributos morales; además de ello, debía ser una madre práctica y conocedora de los últimos avances de la ciencia sobre nutrición y puericultura, saberes nuevos que comenzaron a implementarse en los colegios femeninos de la ciudad. La necesidad de prepararse para la maternidad adquiriendo conocimientos biológicos, éticos y económicos fue un nuevo imperativo. La selección de la alimentación y luego los fundamentos de la nutrición y de la higiene, el combate a las enfermedades, la alimentación del niño, la importancia de la lactancia materna, cómo debía ser la habitación, la cuna del niño y su vestido, la selección de los juguetes más adecuados para cada edad eran, entre otros, aspectos tratados en los Cursos de Puericultura y Maternología.<sup>48</sup>

Se trataba de formar una nueva "madre" entre los sectores populares. Entre otras medidas se estableció un concurso de higiene infantil para madres que sepan cuidar a sus niños: "El Dr. Carlos Andrade Marín, Jefe del Servicio Médico del Seguro Social a más de su contribución personal, dictando conferencias sanitarias en el barrio de Chimbacalle, como parte de la Campaña de Salud, ha instituido un premio de



Archivo Histórico Banco Central del Ecuador

Una lección de Puericultura al aire libre

47 Al respecto ver Kim Clark, "Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador, 1910-1945. En Moscoso Martha, (comp). *Las Palabras del Silencio*, Abya Yala, Quito, 1995.

48 Castelo de Rodríguez, Esther, "Curso de Puericultura y Maternología", en *Homenaje a la Madre*, Liceo Fernández Madrid, mayo de 1937.





Clase práctica de labores y tejido

1.000 sucres para estimular a las madres a concurrir a las sesiones de fin de semana y recibir instrucciones de la enfermera y la visitadora social sobre higiene, nutrición, etc." Se recalca que no era un concurso de "niños gordos", sino de madres cuidadosas<sup>49</sup>. Es posible que la institucionalización cada vez más marcada del "Día de la Madre", haya respondido, también, a la necesidad de afianzar esta imagen.

Las primeras mujeres que desempeñaron cargos públicos tuvieron dificultades para hacerlo puesto que eran objeto de sospechas morales. Se decía que había que escoger no solo a las más capaces "sino a las que tengan una conducta acrisolada, libre de toda duda, a fin de que la concesión de un empleo, por la parte que encierra de favorecer al feminismo,

<sup>49</sup> Últimas Noticias, "Mil sucres en premios para madres que sepan cuidar a sus niños", mayo de 1944.

cumpla con el verdadero fin de ayudar a la mujer a que se gane honradamente la vida".<sup>50</sup> El uso de apelativos despectivos a las jóvenes que empezaron a estudiar en los colegios fiscales, o la crítica moral a las que trabajaban en las oficinas públicas, no fue obstáculo, sin embargo, para que su presencia fuera cada vez más amplia y para que una importante capa media y popular ascendiera en sus aspiraciones y tuviera independencia económica en medio de la crisis de esos años.

Al respecto son expresivas las fotografías que aparecen en los diarios de mayor circulación sobre las "graduadas" que sugiere su autovaloración frente al trabajo:

"En la Escuela Industrial de Señoritas, rindió el grado de Profesora de Labores, la Srta. América Basabe, habiendo obtenido la calificación de Sobresaliente. La Srta. Basabe da así brillante término a su laboriosa y aprovechada vida estudiantil e ingresa con sus relevantes méritos en el campo del ejercicio profesional"<sup>51</sup>

"El día de ayer, en el Instituto Mercantil "Carlos Aguilar" rindió el grado de Taqui- Mecnógrafa la Srta. Maruja Freire, obteniendo la más alta calificación , Le felicitamos por su triunfo y le deseamos todo éxito en su carrera"<sup>52</sup>

"La Srta. Caridad Dolores Nuñez después de lucida actuación por la que mereció valiosos y significativos galardones, en el Curso Intensivo para Profesoras en el Normal "Manuela Cañizares" se graduó de bachiller en Ciencias de la Educación... La Srta Nuñez Lara por sus



colección Familia Chávez Tejada

Elbia Chávez y Maruja Monteverde en una clase de la Escuela de Bellas Artes.

50 El Comercio "El Feminismo en las Oficinas Públicas, 5 de febrero de 1930.

51 El Comercio, 14 de octubre de 1945, p.10

52 El Comercio, 26 de Agosto de 1945, p. 2

relevantes prendas personales, energía, actividad, modestia, como por sus cualidades profesionales: vocación, don de trabajo, dulzura y abnegación, ha sido y es un miembro valioso del Magisterio de Bolívar”

También se publicaron las fotografías de la primera médica ecuatoriana, Matilde Hidalgo Prócel, dirigiendo un curso para auxiliares de enfermería en el Manuela Cañizares, de las primeras enfermeras profesionales graduadas de la Escuela Nacional de Enfermeras, de la Universidad Central<sup>53</sup> y de las primeras ingenieras agrónomas del Ecuador: María del Carmen Montenegro y Beatriz Hidalgo.<sup>54</sup>

El papel de la mujer en el deporte también fue enfatizado y expresa un cambio en la representación del cuerpo. El deporte en las mujeres comenzó a implementarse a partir de la creación del “24 de Mayo” en 1922, el único colegio que tenía un gimnasio completo de la ciudad, pero desde 1917 existía un salón de patinaje, el “Puerta del Sol”, cuya inauguración fue todo un acontecimiento social. Podemos imaginar lo que significó para el cuerpo de las jóvenes el deporte: mayor libertad de movimientos, más ligereza en el uso de un traje más corto, mayor vigor y energía y también más naturalidad hacia las funciones corporales.

Pero si en las primeras décadas el “sport” fue parte de la mundanización de la sociedad y una práctica de jóvenes de sectores altos, sobre todo el patinaje y el tenis, en las siguientes comienza a ser parte cotidiana de la vida estudiantil. En los años 40 y 50 los equipos de

basquet y voley del “24 de Mayo”, del “Manuela Cañizares” y del Liceo Fernández Madrid, fueron tan populares como los masculinos del Colegio “Mejía” y “Montalvo”, y los campeonatos en los que intervinieron fueron verdaderos acontecimientos en la vida de la ciudad. El símbolo del atletismo femenino en esos años fue Carola Castro. En 1939, compitiendo en Bogotá y Lima, se convirtió en la primera mujer campeona bolivariana y sudamericana de atletismo en los 100 metros. Cuando fue campeona todavía era estudiante del “Manuela Cañizares” y fue recibida en Quito como una verdadera heroína.

Otro aspecto que se pone de relieve en estos años es el de la “cuestión obrera”. Si bien, como hemos mencionado, la población propiamente obrera era ínfima con respecto al artesanado, la presencia de los trabajadores sindicalizados y también de las trabajadoras, dio un matiz cualitativamente distinto al trabajo y a los movimientos sociales de esos años. Para los sectores de izquierda y los partidos Socialista y Comunista, que se fundaron en esa época, era la “clase histórica”, protagonista del “mundo nuevo que se avecinaba”. Para los sectores tradicionales y la Iglesia Católica un motivo más para su participación activa. Además de la legislación protectora y la creación de escuelas de industrias y oficios para mujeres, como la “Escuela de Industrias y Oficios”, que más tarde se convertiría en el “Liceo Fernández Madrid” y la “Escuela Profesional de Mujeres” y otras, se observan en las publicaciones los aspectos que se debatían: “La Mujer y el Salario Mínimo”<sup>55</sup>, “La Mujer trabajadora en la vida social”<sup>56</sup>, “La Mujer y el Trabajo”<sup>57</sup>.

53 El Comercio. “20 señoritas de Quito y provincias recibieron sus diplomas e insignias de enfermeras”, 11 de octubre de 1945, p. final.

54 El Comercio, 17 de enero 1950, p. 10

Es interesante constatar que entre la clase obrera también se llevaban a cabo concursos de belleza y simpatía, emergiendo una representación femenina de las cualidades que mejor encarnaban "el alma proletaria". En 1936 con motivo del 1 de mayo se efectuó en la Escuela de Artes e Industrias un torneo galante en la que triunfó Inés Moreno, "bella y gentil damita de nuestro mundo social, que en las cruzadas electorales ha ocupado el primer puesto, siendo su distintivo, el noble título de "Señorita Trabajo". En el elogio que se hace de ella se menciona:

"...que ha merecido la corona del triunfo que la dicha marca a los que luchan por el bienestar de su clase, de la humanidad y por la reivindicación de sus derechos...que el triunfo es mérito para aquellos que consagraron su idea al trabajo, a la lucha, para así llevar al sitio del trabajo a la que con justicia lo merece: Inés Moreno. Por eso los admiradores de aquel ejemplo, de aquel orgullo de la clase trabajadora, le rinden pleitesía, le rinden tributo..."<sup>55</sup>.

También fue elegida Beatriz Pintado "Señorita Estudio" "por mayoría abrumadora de votos". En su elogio se expresa una imagen romántica:

"Quien contemple el cristal de sus pupilas tendrá que aplaudir y admirar su mirada hermosa y casta; al tintineo de sus pasos todos los que se hallan a su lado desgranar su alegría en versos y sonrisas, que acarician los pétalos nacientes de sus 17 abri-les..."



**BEATRIZ PINTADO**

*Que en el torneo electoral, por las fiestas del 1° de Mayo, resultó electa*  
**SEÑORITA ESTUDIO,**  
*por mayoría abrumadora de votos.*

Revista El Trabajo, 1936

55 Garcés, Víctor G. Voz Nacional No. 3, Quito, mayo 27 de 1939.

56 Estrada y Ayaia de Ramírez Pérez, La Pólvara No. 78, Quito 1 de abril de 1934.

57 Dávila Mena, Fulvia, Previsión Social No. 20, Quito, sep-dic 1947.

58 "Un número sugestivo del programa de festejos del 1 de mayo realizado en la Escuela de Artes e Industrias", El Trabajo No. 1, Quito, Ecuador, mayo de 1936, p. 39



Dolores Cacuangó  
y María Luisa Gómez de la Torre

La Corte de Honor estuvo conformada por Fanny Cevallos, Fanny Guerrero, Piedad Zambrano, Lucía Echeverría, Aída Mosquera, Elvia Enríquez y Rosario Flor, quienes obtuvieron los distintivos de "Señoritas Artes Gráficas, Corte y Confección, Mecánica, Carpintería, Industrias, Labores y Pre-profesional".

En el contexto de la agitación social de esos años, donde se discutía "la cuestión obrera", la "cuestión campesina", algunas mujeres de sectores medios y altos, pero también populares, tuvieron una intensa vida política en los grupos de izquierda: María Luisa Gómez de la Torre, Marieta Cárdenas, Nela Martínez y tantas más, fueron parte del Partido Comunista. Junto a otras mujeres destacadas, Raquel Verdesoto de Romo Dávila, Virginia Larenas y más tarde Laura Almeida, lo fueron del Socialista, llegando esta última a dirigir, con seudónimo masculino, el Partido Socialista

Revolucionario Ecuatoriano en la década del 60. Ninguna fue feminista y categóricamente negaron serlo, pero no hay duda que para ellas constituyó un desafío ser mujeres y políticas de izquierda en el ambiente de esa época. Su participación en la organización obrera, estudiantil y campesina fue importante, como también en la Revolución del 44 y en sus luchas callejeras.

También dentro del Liberalismo la participación de las mujeres fue destacada, aún cuando en los años treinta un importante sector estuvo en contra del voto femenino "por la hegemonía de la Iglesia Católica". Pero en las campañas políticas de Galo Plaza para presidente o de Chiriboga Villagómez para Alcalde, por ejemplo, hubo mucha presencia femenina.

La confrontación ideológica fue intensa. Los nuevos lineamientos de la Iglesia Católica ponían énfasis, en la necesidad de la participación activa de las mujeres. La función principal de las mujeres seguía siendo la defensa de la familia, pero esta defensa debía ser activa "nada indolente", tanto frente al mundo capitalista como comunista<sup>59</sup>. Debía participar en la cuestión social y en la política cristiana.

Frente a la acción de los partidos políticos de izquierda en el movimiento obrero, la Iglesia Católica desarrolló también acciones. Dentro de la Juventud Obrera Católica (JOC) se planteó la necesidad de estimular a las jóvenes obreras para que entren a la organización y formen un equipo que enfrente los problemas obreros de manera cristiana. Claro que la

59 El Comercio "S.S. Pío XII pide a las mujeres del mundo que sean el baluarte de la familia" 22-X-1945.



Archivo Familia Falcón. Posada de Borges

Marieta Cárdenas, en una manifestación

preocupación, a más de social, fue moral: "la joven trabajadora, obrera sola ante la vida, colocada sin preparación alguna en ambientes y condiciones contrarias a su destino y dignidad, se halla sin apoyo ni defensa".<sup>60</sup> En 1938 se creó la Liga de Empleadas Católicas (LEC) que "ha extendido su apostolado hacia todos los lugares de trabajo, en donde la mujer se encuentre prestando sus servicios: oficinas, talleres, industria, comercio y como grupo clasista ha mantenido en alto el prestigio del trabajo femenino, ha luchado por elevar su nivel cultural y, sobre todo, ha defendido con tesón la virtud siempre acechada de la mujer que por su trabajo necesariamente tiene que vivir ambientes antagónicos o por lo menos indiferentes a su fe y virtud".<sup>61</sup>

Dentro de las acciones de la Asociación Católica de la Juventud Femenina (A.C.J.F), también se ven acciones dirigidas a las mujeres trabajadoras: ejercicios espirituales para obreras y sirvientas, conferencias, obras de servicio social<sup>62</sup>. En el movimiento sindical católico tuvo una intensa actividad Isabel Robalino.

Además de la cuestión social donde la mujer moderna debía distinguirse por su acercamiento al pobre y su participación en obras de caridad, se le exige actuación en la vida política, "aunque a muchos les parezca extraño: la intervención de la mujer para el triunfo de los principios de la política cristiana es decisiva". En este campo se plantea una intervención obligatoria para todas: votar, intervenir, no ausentarse, "no

dejándose ofuscar por quienes ofrecen vagas y ambiguas promesas, decidiéndose por quienes ofrecen verdaderas garantías para los derechos de Dios y de la Iglesia...y de la defensa de las Instituciones Cristianas sobre todo las que se refieren a la mujer"<sup>63</sup>.

Es en este marco que se entiende la participación política de las mujeres católicas en Quito. Fueron defensoras del voto y tuvieron una decidida actuación tanto a favor de los candidatos conservadores – entre otros Jacinto Jijón y Caamaño o Rafael León Larrea para la Alcaldía de Quito, o José María Velasco Ibarra para la presidencia de la República- como para la defensa de los "sagrados intereses de la Iglesia", incluyendo la expulsión de la sufragista y librepensadora Belén de Sárraga.



Archivo Familia Falconi. Posada de Borges

Laura Almeida, Nela Martínez y otras políticas

60 Boletín Eclesiástico No. 5, mayo de 1957.

61 Boletín Eclesiástico No. 10, octubre de 1948.

62 Boletín Eclesiástico No. 10, octubre de 1946.

63 "Discurso del Papa Pío XII en el Congreso Internacional de las Ligas Católicas Femeninas, el 11 de septiembre de 1947" En Pío XII y la Mujer Católica Ecuatoriana

## Final

En este ensayo he buscado aproximarme a algunas de las imágenes de las mujeres quiteñas en la primera mitad del siglo XX, basándome en fuentes documentales y testimoniales. Más que realizar una descripción exhaustiva me ha interesado poner énfasis en los cambios, a veces más aparentes que reales, que se produjeron en esta época. En medio de un proceso en el que lo tradicional convive con una incipiente modernización de la sociedad, se produjo un desplazamiento en las imágenes y representaciones sobre las mujeres. Si bien en la mayoría de los casos continuó siendo el hogar el espacio único para las mujeres, reproduciendo un hábitus y un sistema social patriarcal desde su papel de madres, hijas y esposas, emergieron nuevas formas de representación: la de las mujeres creadoras y profesionales o el de las luchadoras sociales. Fue, a mi criterio, el inicio de la formación de las mujeres como "sujetos modernos". Esto respondía a la realidad del país y de Quito, donde cada vez más las mujeres incursionaban en el trabajo y en el espacio público pero también, de acuerdo a lo que hemos visto, fue una imagen construida, un deseo y una necesidad.